

Trump a la luz de la *longue durée*

Trump from the perspective of the *longue durée*

Reseña de: Rodríguez Jiménez, Francisco; Mesa Lago, Carmelo; y Pardo, Pablo, *Trump, breve historia de una presidencia singular*, Granada, Comares Historia, 2022, 204 pp.

JOSÉ SÁNCHEZ ARCE
Investigador Independiente
jose.sanchez.arce@gmail.com

En un momento en que, en plena carrera electoral a la Casa Blanca, analistas políticos como Robert Kagan advierten de que un nuevo intento de deslegitimación del resultado de las próximas elecciones presidenciales, como el que Trump protagonizó en 2020, podría conducir a una disolución político-territorial de Estados Unidos¹, conviene acudir a obras como la publicada por los historiadores Carmelo Mesa Lago y Francisco Rodríguez Jiménez, de la mano del corresponsal del diario El Mundo en Estados Unidos, Pablo Pardo, para comprender el verdadero encaje y significado de la irrupción política de Donald Trump en la historia de los Estados Unidos de Norteamérica.

A pesar de tratarse de una obra de síntesis, *Trump, breve historia de una presidencia singular*, no se limita a estudiar las motivaciones y las decisiones políticas adoptadas por la Administración Trump (2016-2020) en el marco de la excéntrica personalidad del empresario devenido en epítome contemporáneo del político demagogo y populista, sino que, alejándose de explicaciones coyunturales y reduccionistas, aborda el mandato del cuadragésimo quinto presidente norteamericano desde las luces largas de la historia.

Es esta convincente indagación en la “multicausalidad de cualquier fenómeno histórico” (p. 3) lo que dota de originalidad y profundidad a una obra que se alza sobre una extensísima base bibliográfica y un repertorio de entrevistas periodísticas de primer orden. El resultado es una conciliación equilibrada entre el riguroso análisis multidisciplinar (desde las peripecias biográficas de Donald Trump hasta el análisis de las políticas públicas de su Gobierno) y el enfoque historiográfico de *longue durée*. Este enfoque

¹ Kagan, Robert, *Rebellion: How antiliberalism is tearing America apart again-Again*, Knopf, 2024.



permite al lector comprender, en su justa dimensión histórica, tanto el éxito electoral de Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de 2016, como la persistencia de su formidable apoyo social, incluso después de su derrota frente a Joe Biden y el asalto al Capitolio acaecido en enero de 2021. Una base electoral rocosa y granítica que, tres años después de aquella crisis histórica, parece asistir impertérrita a la recién adquirida condición de delincuente convicto de su candidato ante el silencio complaciente de un radicalizado partido republicano.

Sin embargo —advierten los autores— ni Trump surge por generación espontánea, ni su victoria fue algo accidental. Con las armas de la agitación retórica y la demagogia maniquea bien engrasadas tras años de entrenamiento en el *reality* televisivo de *The Apprentice*, Trump instrumentalizó en beneficio propio el resentimiento acumulado durante años por amplias capas sociales precarizadas a causa del declive de la actividad industrial en los Estados del *Rust Belt* norteamericano.

La paradoja del mérito político de Trump, arquetipo del frívolo heredero de un imperio empresarial, es haber comprendido el *Zeitgeist* de su época. Para asombro y consternación de las élites liberales estadounidenses (y en particular de unos *legacy media*, como CNN, The Washington Post o The New York Times contra los que ya antagonizaba abiertamente antes de llegar al despacho oval), Trump consiguió transmutar la frustración de su base social en votos contantes y sonantes, presentándose públicamente como *tribunus plebis* pese a su condición de privilegiado patricio. Consiguió su objetivo en 2016 gracias a un dominio magistral de ese nuevo género narrativo que es el lenguaje binario, polarizador, emocional, anti-intelectual, políticamente incorrecto, combativo y frentista que tanto abunda en las redes sociales, y al uso desacomplejado y rampante de la mentira política. Si perdió las elecciones del 3 de noviembre de 2020 fue principalmente por su polémica y deficiente gestión de la pandemia de la covid-19.

El libro se sumerge en las raíces familiares de Trump en el marco histórico de las tensiones raciales y religiosas del siglo XX estadounidense. En particular, se alude a las nebulosas conexiones de Fred Trump —padre del futuro presidente— con el movimiento del supremacismo blanco en el Nueva York de la década de los años veinte del siglo pasado. Las tensiones raciales y la discriminación contra ciudadanos afroamericanos, lejos de desaparecer, siguieron siendo una rémora moral convenientemente explotada por la propaganda soviética para deslegitimar la democracia estadounidense en las décadas de la Guerra Fría. El argumento de los autores es que, salvando las diferencias de contexto, el ascenso de Donald Trump, y especialmente su encendida retórica antiinmigración, excitó y estimuló el resurgimiento de un movimiento, el Ku Klux Klan, cuya dilatada presencia en la vida social norteamericana ha combinado ciclos de visibilidad y de retraimiento.

En este sentido, sería una simplificación considerar la emergencia política de Donald Trump como la espuma de una ola desbocada de la historia. Por el contrario, es necesario abrir el gran angular historiográfico para estudiar de forma *braudeliana* su figura como la del epígono

contemporáneo de una larga y doble tradición antiliberal y aislacionista enraizada en lo más hondo de la cultura política estadounidense. A modo de ejemplo, el eslogan del *America First* no es un hallazgo original extraído del arsenal semántico trumpista, sino la eficaz apropiación política de una intermitente pero poderosa corriente de pensamiento presente en la vida pública desde los mismos albores de la nación estadounidense.

Como argumentan convincentemente Rodríguez, Mesa y Pardo, “el aislacionismo trumpiano (aunque singular como la propia naturaleza de su inspirador) conecta con corrientes previas de larga duración en la política exterior estadounidense” (p. 72). De esta forma, Donald Trump representa “la manifestación exagerada de corrientes estructurales que vienen de largo” tras haber sabido canalizar en beneficio propio “la ira contra las injusticias del liberalismo comercial y las quejas contra las carencias de la gobernanza global”.

La política exterior, significada por sus andanadas contra el multilateralismo, y una política económica continuista y acomodaticia merecen capítulos aparte en el libro. Pese a que la pulsión antiliberal de Trump es una constante que subyace a todos los capítulos del libro, la brevedad de la obra impide un tratamiento más extenso sobre sus impugnaciones a los contrapoderes del Estado de Derecho. Esta carencia queda parcialmente corregida en el epílogo, donde se relatan sus propósitos de deslegitimación de los resultados electorales de las elecciones que dieron la victoria a Joe Biden. Demandas judiciales de fraude y teorías conspiratorias de manipulación electoral propagadas por medios afines se fueron sucediendo ante el silencio y permisividad de buena parte del partido republicano, todo lo cual condujo “al primer asalto al Capitolio de Estados Unidos llevado a cabo por estadounidenses en su historia, y a la mayor crisis política del país desde la Guerra Civil de 1861 a 1865” (p. 182).

Publicado en el año 2022, el libro ya apunta proféticamente a la posibilidad de que la presidencia (¿primera?) de Donald Trump, más que como una coyuntura accidental, sea vista en el futuro como el inicio de un cambio profundo en la democracia estadounidense. Dos años después, aquel vaticinio parece ganar enteros a la luz de los sondeos demoscópicos que sitúan a Trump a la cabeza de la carrera electoral frente a un Joe Biden cuya condición de octogenario parece estar pasándole factura física e intelectual ante la inexplicable parálisis del partido demócrata².

El pronóstico de los autores era, por tanto, de todo menos aventurado, en la medida en que, además, los factores que se demostraron cruciales en el primer triunfo de Trump —desde las desigualdades de renta hasta las tensiones raciales o religiosas— siguen presentes en la sociedad y en la política estadounidenses. Esta situación, según los autores, le permite conservar una sólida intención de voto entre un grupo social de características muy homogéneas —raza

2 Debe destacarse que esta reseña fue escrita con anterioridad al cambio de candidato en el Partido Demócrata para las elecciones de noviembre de 2024, para las que, finalmente, es Kamala Harris quien se medirá a Donald Trump, lo que hizo variar las mencionadas encuestas demoscópicas.

blanca, profundas convicciones religiosas y hostilidad frente al multiculturalismo— y, por tanto, de muy fácil alcance para el mensaje de Trump.

La obra *Trump, breve historia de una presidencia singular* constituye, en suma, un libro tan oportuno como recomendable para leer en el tramo final de esta convulsa carrera electoral hacia los sexagésimos plebiscitos presidenciales estadounidenses, que tendrán lugar el 5 de noviembre de 2024, mientras el mundo aguanta la respiración.